



ENVEJECIMIENTO POSITIVO Y SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL

INFLUENCIA DE LA ACTIVIDAD ARTÍSTICA Y PLÁSTICA EN LA CONDUCTA INFANTIL Y REPERCUSIONES DE LAS EXPECTATIVAS FAMILIARES. UNA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS

Esther Secanilla Campo.

Profesora asociada

UAB (Universitat Autònoma de Barcelona)

Dep. Pedagogía sistemática y social. Edificio G-6, despacho 172. Facultad de ciencias de la educación.
Campus de la Universitat Autònoma de Barcelona. 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès), Spain.

Esther.Secanilla@uab.cat

Tel. 607788105

Fecha de recepción: 25 de julio de 2012

Fecha de admisión: 17 de noviembre de 2012

RESUMEN

En el trabajo que se presenta a continuación se recogen los resultados de una investigación cuyo objetivo principal es conocer la repercusión que ofrece la actividad artístico plástica en la conducta infantil, así como la influencia que ejercen las expectativas familiares respecto el tipo de actividad extraescolar. Se ha centrado en un caso único, a partir de la observación participante y de la evaluación de las expectativas familiares. Para la recogida de datos se ha utilizado una escala de observación con las variables que permiten corroborar la hipótesis de partida, complementándose con 76 cuestionarios sobre las expectativas familiares y entrevistas personales. Según los datos obtenidos, se observa la influencia de la actividad plástica en la conducta infantil desde contextos educativos no formales, así como la influencia en la conducta infantil que ejercen las expectativas familiares respecto al tipo de actividad extraescolar.

PALABRAS CLAVE

Infancia; modificación de la conducta; trastornos conductuales; expectativas familiares; arte; actividad extraescolar; trabajo en red; variables; calidad de servicios educativos.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de los niños debe de ser equilibrado, utilizando de manera interrelacionada su capacidad de pensar, de sentir y de percibir, a partir del propio descubrimiento y de la exploración constante del mundo que los rodea. Descubrir y explorar todo aquello que se puede realizar con los materiales utilizados en la creación artística, representa una de las más beneficiosas tendencias que



INFLUENCIA DE LA ACTIVIDAD ARTÍSTICA Y PLÁSTICA EN LA CONDUCTA INFANTIL Y REPERCUSIONES DE LAS EXPECTATIVAS FAMILIARES. UNA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS

el individuo desarrolla mediante las actividades creadoras (Lowenfeld, 1958). Precisamente, descubrir y explorar es uno de los objetivos de las actividades que se desarrollan en el centro donde se realizó la investigación que se presenta en este artículo, Taller Triangle de Sant Cugat del Vallès, Barcelona. Este Servicio inició su actividad en 1983, ofreciendo alternativas extraescolares de música y plástica para niños de 5 a 17 años y a sus familias, formando parte del organismo autónomo del Patronato Municipal de Educación del Ayuntamiento de Sant Cugat del Vallès. Ofrece una actividad artística educativa no formal, donde se pretende que los participantes disfruten del arte, experimenten sus propias facultades sensoriales, estimulando la imaginación y la curiosidad, fomentando la iniciativa personal y la autonomía, así como la fluidez de expresión, la originalidad de las ideas y la flexibilidad de pensamiento.

La educación artística se concibe como un medio para comprender el mundo exterior, como una posibilidad de aprender a imaginar, a crear, a ser, a convivir con otros. Estimular la observación del entorno, proponiendo la representación de lo que se percibe a través de la mirada, se entiende como una forma de pensamiento, como un trabajo de conocimiento e interiorización, mediante la analogía de todo aquello que es tangible. Este enfoque evoca la idea de Rousseau, según la cual el conocimiento se forma a partir de una acción que se ejerce desde afuera hacia adentro, en que el orden de las cosas es anterior al de las ideas, y que éstas son suscitadas por el mundo exterior, o sea, por el que percibimos con nuestros sentidos. Desde un punto de vista psicoeducativo, el efecto del proceso creador producido en el individuo, en su maduración —es decir, esa necesidad de ir tomando decisiones, de interrelacionarse con los objetos, de ir posicionándose en un dialogar autónomo, flexible y abierto con lo que se está creando—, es lo que se impregna en su personalidad, de forma invisible, intangible, pero que penetra en lo profundo de su ser, y que le proporciona una inmensa autosatisfacción, permitiéndole establecer vínculos con sus iguales y adultos de referencia en diversos contextos de desarrollo.

Desde un punto de vista creativo, los materiales, los objetos, las relaciones que se establecen entre su forma y su función y el nuevo uso que se le quiera dar, permitirán generar nuevas ideas y normas, un nuevo pensamiento, con una forma singular de captar la realidad y de relacionarse con el entorno, haciendo evidentes nuevas maneras de percibir, de sentir y de actuar, fomentando el ingenio, facilitando la manipulación y enriqueciendo los sentidos y los diversos lenguajes. Como afirma Toro, J.M. (2005, p.46), “aunque para una mirada precipitada y superficial las cosas, los objetos, los lugares pueden manifestarse mudos, inexpresivos, intrascendentes e incluso banales y sin importancia, nos es posible percibirlos como plenos de contenido cuando nos relacionamos con ellos”. Además, ofrecer la oportunidad para que los niños reinventen la realidad, permite que el pensamiento, la intuición y la imaginación infieran cognitivamente, adquiriendo nuevos conocimientos, así como la emoción que el descubrimiento lleva implícito, poniendo en marcha los mecanismos necesarios para que surjan los recursos de cada individuo.

No debemos olvidar que la conducta de la persona se va creando en los contextos naturales de desarrollo; en consecuencia, adoptar una perspectiva ecológica nos permite explicarnos esa influencia que tienen los contextos en la conducta de los individuos. La teoría de los sistemas considera que el desarrollo humano es el resultado de las interacciones entre el organismo vivo y el medio, y las progresivas acomodaciones mutuas entre el ser humano activo y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los cuales vive la persona en desarrollo (Bronfenbrenner, 1987). En este sentido, no podemos obviar en la investigación y estudio de la conducta de la persona las influencias acaecidas con los entornos en los que se ha relacionado y se relaciona, que permiten comprender sus conductas y su modificación.

Ahora bien, esa capacidad de pensar, sentir y percibir, de forma original e independiente en relación con otros y que se desarrolla a través del arte, no queda únicamente limitada al ámbito de éste. De lo que se trata es de ir adaptando capacidades que la persona utiliza en otros ámbitos a nivel



ENVEJECIMIENTO POSITIVO Y SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL

comunitario, que le permite mejorar su especie. Por eso, desde las instituciones, desde los centros y servicios educativos, formales y no formales, debemos mirar de estimular la creatividad en el plano individual, pues ésta “representa para la humanidad la dimensión psicológica en que se ha fundado su vertiginosa evolución como especie que, más allá de su conformación biológica, ha generado una transformación cultural que la hace reinventarse de continuo”. Corbalán y Limiñana (2010, p.197).

Como hemos visto, el desarrollo y aprendizaje de los niños es inseparable del medio sociocultural en el cual conviven. Desde que nacemos, las personas nos vamos impregnando de las perspectivas de las prácticas sociales con la ayuda de otros, construyendo nuestra personalidad en un proceso dinámico de intercambios, de relaciones y de interacciones. Por tanto, los diferentes ambientes y entornos de relación, escolares y extraescolares, permitirán ir confirmando este tejido social en el cual el individuo irá construyéndose de forma activa y creativa. Estos tejidos serán posibles gracias a los vínculos que se vayan estableciendo con los referentes parentales, con los profesionales y con los iguales, guiándolos en este su camino evolutivo. Como afirma Rogoff (1993, p.251), “he intentado tratar la creatividad resaltando el papel activo de los niños y de sus compañeros sociales en la participación guiada, ya que éstos buscan información, manejan y utilizan la guía social y los acuerdos de la sociedad”. Desde este punto de vista, podemos pensar en generar posibles herramientas para modificar ciertas conductas, mejorando la calidad de los servicios —y por lo tanto la calidad de vida de las personas— ofreciendo a los niños oportunidades realmente enriquecedoras en espacios y servicios adecuados que lo permitan, pues “si la enseñanza y el aprendizaje dependen tanto de las actividades en las que enseñantes y estudiantes participan conjuntamente, entonces no hay tarea más importante que organizar estas actividades para alcanzar nuestros objetivos educativos”, (Tharp et al., 2002, p. 76). En la investigación que se presenta, además, existe una relación directa entre los diversos servicios que actúan en la comunidad al tratarse de centros subvencionados por el ayuntamiento de la población, valorándose el traspaso de informaciones, comunicación y trabajo conjunto. Se apuesta, pues, por un trabajo en red para mejorar la calidad de los servicios y las actuaciones profesionales. Éste sería, entre otros, un modelo de intervención apropiado ante el momento de cambio actual.

De esto se deduce que se hace necesario realizar investigaciones relacionadas con el ámbito creativo y artístico de los niños y de los adolescentes, teniendo en cuenta también los contextos educativos no formales. En esta investigación se parte de una hipótesis declarativa, prediciendo que los talleres de expresión artística influyen positivamente, llegando a modificar la conducta de los niños, estando implícitas las expectativas y la implicación familiar. Para ello se observó durante un curso escolar a un individuo y las interacciones creadas con sus iguales y con los adultos de referencia en un contexto natural de investigación, la actividad extraescolar artística. También se elaboraron unos cuestionarios para evaluar las expectativas familiares respecto las actividades artísticas y la influencia en las conductas y expectativas de los hijos.

Por último, decir que no se pretende ofrecer pautas para modificar la conducta de un sujeto, habiendo un gran número de estrategias para conseguir cambios en el comportamiento de los individuos, como las técnicas personales para modificar la conducta, modelaje, atenuación, sistemas de economía de fichas, uso del principio de Premack, entre otras. Estas herramientas comparten algunos principios básicos apoyados en la investigación sistemática a diferencia de otras estrategias aplicadas de forma intuitiva, como apuntan Martín y Onrubia (1997): la realización de una observación inicial que permita obtener información sobre el nivel de partida del individuo respecto al comportamiento que se pretende instaurar; la definición del objetivo global de la intervención educativa; la determinación de las unidades de análisis de las tareas que el chico debe realizar para conseguir los objetivos especificados; la secuenciación de las tareas a seguir; la elección del procedimiento de la modificación de la conducta; el registro continuo y la evaluación sistemática de los cambios. En todo caso sería una interesante línea a seguir.



INFLUENCIA DE LA ACTIVIDAD ARTÍSTICA Y PLÁSTICA EN LA CONDUCTA INFANTIL Y REPERCUSIONES DE LAS EXPECTATIVAS FAMILIARES. UNA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS

MÉTODO

Objetivos

Por un lado, detectar si se da una modificación en la conducta del sujeto observado, existiendo o no una correlación entre ésta y la intervención de actividades de expresión artística.

Por otra parte, analizar las implicaciones y expectativas familiares sobre cómo se ve reflejado el mundo del arte en sus hijos.

Participantes

Se utilizó un diseño de caso único $N=1$, a partir de una observación participante, queriendo indagar en la subjetividad de las personas a través del diálogo (Riba, 2007, p.48) adoptando una investigación cualitativa etnográfica, teniendo presentes el contexto de investigación como los sujetos implicados en las actividades –un total de $N=12$ –. El sujeto observado se sitúa en una edad cognitiva de unos 8 años aproximadamente, puesto que se desconoce su edad real. Se dieron muchas dificultades en la adaptación al centro escolar, presentando trastornos conductuales, pero su interés hacia el arte y sus aptitudes creativas hicieron que asistiera de buen grado al taller artístico donde se contextualiza el estudio. La decisión sobre la cantidad de conducta a observar, venía determinada por criterios temporales –durante un curso escolar, en sesiones de una hora y media semanales– y por el contexto. Se realizó muestreo focal centrado en el sujeto observado, así como muestreos de situaciones, mediante registros en el diario de campo de sucesos definidos teniendo en cuenta las conductas predeterminadas, según la escala de variables.

En los cuestionarios para el análisis de las expectativas familiares, se obtuvo una muestra de $N=76$ familias participantes. El nivel de estudios corresponde a licenciados, siendo un 49% del total los padres y un 61% del total las madres, no observándose una varianza entre padres y madres. El 66% son asalariados y el 12% es profesional liberal. El 89% reside en la misma población donde se realiza la actividad artística. El 67% escoge la escuela pública y el resto la privada concertada. El rango de edad oscila entre los 37 y 49 años con una edad media de edad del padre de 42 años y de la madre de 39.8 años, con una desviación típica de 39.9.

Instrumentos

Se diseñaron las unidades de observación a analizar, concretadas en una escala de variables susceptibles de influir en la modificación de la conducta de cualquier sujeto en edad escolar. La decisión de escoger las variables vino determinada por el marco conceptual de trabajo, así como con el objetivo de la observación: observar si el tratamiento recibido en los talleres de arte puede modificar el comportamiento del individuo en un contexto natural, teniendo en cuenta que como conducta se entiende “aquel continuo de actividad que emite el organismo en todo momento y que podemos dividir en segmentos identificables por parámetros espacio-temporales que se convierten en las unidades de análisis de la conducta” (Pueyo, 1996, p.35).

Tabla 1. Variables observadas

Dimensiones	Categorías	Unidades de análisis
Variable 1	Lenguaje	Tipo de lenguaje utilizado (palabras), Lenguaje interno Acciones (mirada, observación de los otros, movimientos por el espacio, interrelación, sonrisas, quejas) Aceptación de ayudas externas Consciencia de sí mismo



ENVEJECIMIENTO POSITIVO Y SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL

Variable 2	Tiempo	Tiempo necesario para relajarse, Adaptación al tiempo de los otros Respeto y modificación del propio ritmo Situaciones donde se ofrecen soportes Respeto hacia las reglas de cada componente Hábitos y rutinas
Variable 3	Espacio y clima	Distribución interna (del material, del mobiliario) Movimientos, ruidos y silencios Roles que se establecen dentro del grupo, estereotipos, relaciones intragrupo, líderes
Variable 4	Comunicación	Entre iguales, Entre individuo y adulto Preferencias de comunicación (hacia compañeros, hacia tipo de trabajo: en grupo/individual) Tipo de conducta: directa, inhibida, evasiva Dirección de la mirada cuando se establece comunicación Apoyo del gesto para reforzar la palabra Silencios, vacilaciones, imprecisiones, inactividad Utilización del material: exploración, omisión, apropiación Interacción con las educadoras: <i>feedback</i> , normas, atención, seguimiento de la tarea
Variable 5	Socialización	Aspectos relacionales (interacciones establecidas con los otros) Adaptabilidad al grupo, Flexibilidad (hacia los otros y hacia las actividades) Adaptación al cambio (talleres rotativos)
Variable 6	Actitudes	Hacia los objetos (materiales o personas) Aceptación de normas, Aceptación de las dificultades (manifestación verbal / no verbal) Interés en actuar o inhibición Juicios valorativos hacia personas, situaciones, ideas Formas de relacionarse con los objetos Autoestima Valoración y respeto hacia la actividad artística
Variable 7	Voluntad	Compromiso y esfuerzo Persistencia en las tareas Interacción que se establece entre el sujeto y las situaciones
Variable 8	Concentración	Atención, reflejo de orientación Percepción Capacidad de escucha Contacto físico Disponibilidad en realizar las tareas Grado de estructuración precisado
Variable 9	Autoconcepto	Autoestima Autoconcepto y rendimiento Experiencia de los fracasos Actitudes de las educadoras. Motivación
Variable 10	Expectativas	Hacia las posibilidades del sujeto por parte de las educadoras, de los compañeros, del propio individuo Refuerzo positivo, atribuciones, interés hacia la actividad, motivación

En la tabla 1 se especifica la escala de variables observables que componen las 10 dimensiones, así como las subcategorías seleccionadas, concretadas en unidades de análisis

Se confeccionó un instrumento de recopilación de datos ad hoc denominado "Cuestionario a familias de usuarios de actividades artísticas extraescolares", constando de 36 ítems elaborados por juicio de expertos. El cuestionario se subdivide en cinco apartados: características sociodemográfi-



INFLUENCIA DE LA ACTIVIDAD ARTÍSTICA Y PLÁSTICA EN LA CONDUCTA INFANTIL Y REPERCUSIONES DE LAS EXPECTATIVAS FAMILIARES. UNA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS

cas; intereses e influencias ejercidas por las familias en sus hijos respecto el arte; actividades extraescolares valoradas por las familias e importancia dada desde el centro educativo; expectativas familiares en cuanto a las motivaciones para que sus hijos realicen actividades artísticas; expectativas parentales sobre las actividades realizadas en el taller y nivel de satisfacción. Para las características sociodemográficas, se crearon 18 ítems. Para estudiar los intereses de las familias respecto el arte, se crearon 7 ítems. Para los apartados 3 y 4, que hacen referencia a las actividades extraescolares más valoradas por las familias y a sus expectativas familiares en cuanto a las motivaciones para que sus hijos realicen actividades estadísticas, se diseñaron 6 ítems. Para el subapartado de las expectativas familiares sobre las actividades del taller objeto de investigación y la valoración de la calidad y satisfacción, se crearon 5 ítems y una pregunta abierta.

Procedimiento

Se llevaron a cabo entrevistas con la dirección del centro, con los profesionales, con las familias y con otros servicios.

En la observación se tuvieron en cuenta seis dimensiones, a saber: la implicación del observador, participando como un miembro del propio grupo de educadores; la explicación de la observación a los componentes del grupo; la comunicación del propósito de la investigación a profesiones y familias; la duración de las observaciones; el enfoque, siendo ésta una observación descriptiva, focalizada en un individuo, en continua interrelación con otros.

Respecto la validez, se hicieron servir constructos teóricos consistentes, asegurando la validez de constructo, además de escoger situaciones observadas significativas, asegurando la validez ecológica, optando por una muestra representativa. En este sentido, se han tenido en cuenta las aportaciones de Woods (1987), el cual sostiene que cuanto más representativas sean las situaciones, mayores serán las probabilidades de validez externa de los resultados, pues la generalizabilidad se fortalece, así como su teoría.

Los resultados de los instrumentos diseñados fueron codificados e introducidos en una base de datos para su tratamiento estadístico a través del programa informático SPSS, realizando un análisis cuantitativo y cualitativo. A partir de las variables diseñadas para el estudio, se creó una matriz descriptiva de observación de las conductas observadas, teniendo en cuenta las 10 variables. Los resultados se iban recopilando en una plantilla de observaciones, donde quedaban registradas las variables y sus subcategorías molares, después del análisis de las transcripciones recogidas en el diario de campo.

RESULTADOS

Se destacaron aspectos relativos al uso de los materiales, o a la preferencia para utilizar algunos colores. A pesar de los estudios respecto al arte, no hay demasiadas investigaciones realizadas con el objetivo de descubrir las relaciones entre las condiciones externas –como el uso de colores determinados o de colocación del material –, con la propia obra de los sujetos, como afirman Gratiot y Zazzo (1976).

En las sesiones iniciales el sujeto observado tuvo dificultades en comenzar la tarea. Como afirma Merodio (1981, p.31), es necesario observar antes de realizar una actividad creativa, puesto que el niño se enfrenta con una realidad externa o interna que tiene que aprender a observar, identificar, clasificar, ordenar. Cuando ya es dueño de ella, puede comunicarla.

Se observó la gran dificultad del individuo para expresar mediante el dibujo la idea de su propia imagen, sintiéndose inseguro e incapaz de plasmarla, desanimándose y optando por no ejecutar la acción. Se consideró que el hecho de no realizar la acción era una forma de expresión. En este sentido, se debería prestar atención a la idea vigostkiana cuando apunta que tanto la personalidad de un individuo como el desarrollo no es algo que corresponda únicamente a la persona como único



ENVEJECIMIENTO POSITIVO Y SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL

responsable, sino que tiene que ver con los otros, y que gracias a éstos, en situaciones interpersonales, se irá formando. Se observó esta ayuda ofrecida tanto por parte de los educadores como de los compañeros y progresivamente el chico llegó a solicitar verbalmente dicha ayuda, habiendo un cambio a lo largo de las sesiones en cuanto a su conducta, aceptando las ayudas de las educadoras y la de los iguales.

En cuanto a su capacidad de autorregulación y meta cognitiva, relacionada con la motivación, el estudio se centró en observar las experiencias negativas de fracaso cuando el individuo cometía un error, observándose una rápida desmotivación abandonando la tarea. En este sentido, la falta de recursos para afrontar una situación o un aprendizaje determinado, el hecho de no saber qué estrategias utilizar, hace que el alumno abandone la tarea y que se sienta poco motivado delante de ésta (Miras y Onrubia, 1997).

La atención se vio modificada al realizar tareas conjuntas con los compañeros, siendo capaz de autorregular su actividad cognitiva mediante la interacción establecida, aumentando su motivación y su autoestima al comprobar por sí mismo que era capaz de realizar la tarea. Las pautas más sistemáticas y estructuradas, así como los programas más dirigidos, resultaron ser más exitosos para centrar su atención, implicando mayor control en el proceso de aprendizaje. Ofrecer una dirección en la ejecución de las actividades, impedía provocar estados de ansiedad manifestados por el sujeto cuando no se le solicitaban claramente las pautas a seguir en la consecución de una tarea. Se observó una gran dificultad en descubrir y asumir las normas a seguir cuando se producían cambios de actividades y dinámicas, produciéndose un cambio en su conducta hacia las últimas sesiones, en que se adaptaba con mucha más flexibilidad a los cambios y normas.

Mejóro su voluntad para realizar las tareas, esforzándose más en aquellas que eran más significativas para el sujeto y prestando mayor concentración durante periodos de tiempo más extensos, aumentando la atención sostenida durante la ejecución de las actividades. En este sentido, tuvieron una clara repercusión en la modificación de la conducta, las expectativas de las educadoras del centro, las cuales fueron muy positivas en todo momento, reforzando sus pequeños logros o comportamientos adecuados en los talleres. La posibilidad de modelar la conducta de los sujetos a través de las expectativas, implican conseguir una autoeficacia en las tareas, tal y como mostraron en sus investigaciones Bandura y Walters (1977) al introducir éste término, definiéndolo como el conjunto de creencias que una persona tiene sobre su propia habilidad y que le permiten conseguir propósitos y metas en situaciones determinadas. Estos autores sostienen que si se crean suficientes expectativas positivas que permitan a los individuos realizar tareas, mostrándoles que son capaces de ser auto eficaces en dichas tareas, facilitan que los chicos realicen las actividades de forma exitosa, y al mismo tiempo permiten activar ciertos mecanismos de autorregulación de las actividades de las personas.

En la construcción del autoconcepto entran en juego las interacciones establecidas con otros sujetos significativos del entorno, así como la calidad de trato que se recibe, que ofrecerán una imagen determinada al receptor, influyendo en su propia imagen. Aspectos observados como el miedo a ejecutar alguna tarea, o el hecho de fijarse en los trabajos de los compañeros, influirán en la formación del autoconcepto de una persona, condicionando la tarea realizada, en el proceso y en el resultado.

De los cuestionarios distribuidos, la totalidad de la muestra considera que la actividad extraescolar artística se realiza porque existe una previa motivación e interés hacia el arte, la creatividad y la expresión.

En cuanto a las expectativas parentales respecto a los talleres realizados por sus hijos, la totalidad de los encuestados muestran una satisfacción elevada, destacando aspectos como el trato profesional, la creatividad, las dinámicas utilizadas, el hecho de facilitar la imaginación de sus hijos y el contacto con el arte mediante las actividades desarrolladas. Entre muchas opiniones, el reclamo de las familias en cuanto a utilizar este tipo de actividades en el ámbito escolar formal, en las etapas de primaria y de secundaria obligatoria.



INFLUENCIA DE LA ACTIVIDAD ARTÍSTICA Y PLÁSTICA EN LA CONDUCTA INFANTIL Y REPERCUSIONES DE LAS EXPECTATIVAS FAMILIARES. UNA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A través de las observaciones realizadas durante el curso escolar en las sesiones creativas de arte, se pudo comprobar que hubo cierta modificación en la conducta del sujeto gracias a dichas sesiones en las que participó. Por lo tanto podemos concluir afirmando que los talleres de expresión artística pueden modificar favorablemente las conductas infantiles, influyendo las expectativas parentales.

Se ha podido observar cómo el lenguaje se fue regulando, así como los tempos para poder seguir las rutinas y para relajarse fueron disminuyendo. De este modo, a medida que el sujeto fue dominando las tareas, no era necesario ofrecerle tantos soportes, aunque en el acoplamiento al ritmo de la mayoría no se observó un cambio sustancial. Por otro lado, respecto a la comunicación, se observó un cambio importante en su conducta: centrando su mirada en los otros, en las tareas, aproximándose, solicitando ayudas y aceptándolas, y, sobre todo, disfrutando de las tareas que se le proponían y siguiendo las pautas y normas. La interacción con los compañeros aumentó, estableciendo relaciones más estrechas con algunos de ellos. Aumentó su esfuerzo en la consecución de las tareas, mostrando mayor voluntad y motivación, mejorando su atención y concentración, aunque precisando cierta estructuración previa. Se pudo observar también una mayor seguridad en el proceso de realización de algunas actividades, y una mejora en cuanto a sus propias expectativas. No obstante, sería interesante seguir observando la conducta del individuo en un estudio longitudinal. Como afirma Campio (1994, p.90), "En el caso de los niños con trastornos de la conducta es frecuente la situación en que tanto la influencia del aprendizaje como la de la conducta han sido o bien ingratas o insuficientes para sus necesidades de desarrollo".

Así mismo, se pudo comprobar cómo las expectativas familiares respecto al tipo de actividad extraescolar influyen en la conducta adoptada por sus hijos, así como en la sensibilidad hacia el arte, mediante la propia valoración de la creatividad y la expresión plástica. Ahora bien, es importante tener en cuenta la necesidad de ofrecer soportes a las familias; un estudio posterior podría investigar en este sentido.

Es interesante resaltar cómo desde los diversos contextos de desarrollo, se pueden llevar a cabo intervenciones alentadoras en el actual momento de crisis, a través de la influencia artística influyendo ésta en la conducta en edades infantiles. En esta investigación, se corrobora la importancia de intervenir también desde contextos psicoeducativos no formales, pues éstos facilitan la apertura psicoemocional, el interés, la autoconfianza, la expresión, la autoestima, la comunicación y socialización, permitiendo modificar de forma positiva conductas inapropiadas que se dan en contextos escolares formales. En todo caso, facilitarían el desarrollo y aprendizaje infantil de una forma saludable, mejorando por tanto la calidad de vida de los niños y familias. Además, facilita la conciencia de expectativas parentales positivas. La implicación de las familias en actividades artísticas, la elección de actividades plásticas y su influencia en la conducta de los hijos, hace pensar en una forma de intervención natural que puede llegar a modificar positivamente actitudes, sentimientos, conocimientos; en este sentido, parece pues posible una influencia positiva a través de la educación artística en contextos extraescolares. Me planteo por qué no es posible valorar su influencia positiva desde ámbitos formales.

Finalmente, resaltar la importancia de insertar en el ámbito educativo un modelo de intervención a partir de un trabajo en red, efectivo en momentos de crisis, que impliquen un cambio social en el pensamiento comunitario.



ENVEJECIMIENTO POSITIVO Y SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angulo, J. y Reguilón, J.A. (2001). *Hijos del corazón*. Madrid: Ediciones temas de hoy.
- Bandura, A. y Walters, R.H. (1977). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Campio, J. (1994). *El niño en su contexto. Educación y sistema familiar*. Madrid: Paidós y MEC.
- Corbalán, J. y Limiñana, M.R. (2010). El genio en una botella. El test CREA, las preguntas y la creatividad. *Anales de Psicología*, 26, nº2 (Julio), 197-205.
- Gratiot, A. y Zazzo, R. *Los modos de expresión*. Madrid: Morata.
- Lowenfeld, V. (1958). *El niño y su arte*. Kapelusz: Buenos Aires, Argentina.
- Martí, E. y Onrubia, J. (1997). Les teories de l'aprenentatge escolar. En C. Coll (coord.), *Psicología de la instrucció (mod. 4, pp.3-91)*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Merodio, I. (1981). *Expresión plástica en preescolar y ciclo preparatorio*. Madrid: Narcea.
- Miras, M. y Onrubia, J. (1997). Factors psicològics implicats en l'aprenentatge escolar: les característiques individuals. En: C. Coll (Coord.) *Psicologia de la instrucció*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Pueyo, A. (1996). *Psicología de la personalitat*. Barcelona: Uoc.
- Riba, C. (2007). *La metodologia qualitativa en l'estudi del comportament*. Barcelona: UOC.
- Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social*. Barcelona: Paidós.
- Tharp, R.G., Estrada, P., Stoll, S., Yamauchi, L.A. (2002). *Transformar la enseñanza. Excelencia, equidad, inclusión y armonía en las aulas y las escuelas*. Barcelona: Paidós.
- Toro, J.M. (2005). *Educación con co-razón*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Woods, P. (1987). *La escuela por dentro: la etnografía en la investigación educativa*. Madrid: Temas de educación Paidós y MEC.

